

## CAPITULO VI.

*De la Turquía y de los Estados eslavos despues de la muerte de Soliman (1).*

(1566-1648.)

Mientras que toda la cristiandad es el blanco de las guerras civiles que la reforma encendió en su seno, el islamismo, su enemigo exterior, queda absorto por la mano de la providencia de una enfermedad de languidez que le impide aprovecharse de las divisiones que alteran á los discípulos de Jesucristo. Soliman fue la última gloria de este imperio inmenso que hizo temblar á toda la Europa. Sus sucesores no son mas que hombres degradados que lo sacrifican todo á sus placeres. Los ejércitos no conocen ya sino la rebelion; y las pasiones que deshonoran á la corte del sultan descienden hasta los últimos rangos del pueblo, para manchar en ellos el valor y todas las virtudes humanas que la ardiente influencia de la conquista habia hecho florecer allí al principio. La Polonia, que habia recibido de Dios la orden de resistir al torrente y de proteger á la Europa, creyó que su mision estaba terminada, cuando el torrente cesó de amenazar. Entonces su agonía comenzó en medio de las penosas convulsiones que el vicio de su constitucion renueva todas las veces que necesita otro soberano. En cuanto á la Rusia, continúa sus esfuerzos hácia la civilizacion; pero sus destinos están sometidos á grandes pruebas, y solamente en tiempo de Pedro el Grande, al principio del siglo XVIII, es cuando triunfará de las tinieblas que todavía pesan groseramente sobre ella.

## § 1. De la Turquía (2).

*Reinado de Selin II (1566-1574).* La decadencia del imperio otomano comenzó despues de la muerte de Soliman el Mag-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR : Hammer, *Historia del imperio Otomano*; Karamsin, Lévêque, etc., *Historia de Rusia*.

(2) SULTANES OTOMANOS : Selim II (1566-1574), Amureth III (1574-1595), Mahometo III (1595-1603), Achmeto I (1603-1617), Mustafá I (1617), Osmand II (1617-1621), Mustafá I es restablecido (1621-1623), Amurath IV (1623-1640), Ibrahim (1640-1648).

nífico. Su sucesor Selim II se entregó á todos los goces voluptuosos del Asia. Su pasion por el vino y los licores fuertes fue el único motivo que le hizo salir de su descanso ignominioso y degradante, para emprender la conquista de la isla de Chipre, cuyos vinos exquisitos buscaba con ansia.

*Conquista de la isla de Chipre (1570).* Sus dos generales Piali y Mustafa-Bajá se presentaron con un ejército de cien mil hombres para atacar á esta isla que se hallaba en poder de los Venecianos. Sitiaron á Nicosia y Famagosta, las dos únicas plazas capaces de defenderse. Nicosia fue tomada en catorce dias, pero Famagosta no se rindió sino despues de un sitio muy largo, que costó mas de cincuenta mil hombres á los infieles. El valiente Marco Bragadino, comandante de esta ciudad, expió su valor con el suplicio mas horroroso. Fue desollado vivo, llenaron su cútis con heno, y los bárbaros vencedores pasearon este fantasma horroroso por las calles de Famagosta destruida.

*Batalla de Lepanto (1571).* Habiendo caido al mismo tiempo bajo la dominacion de la media luna Corcira, Candia, Zante y Cefalonia, el papa Pio V, alarmado con estas espantosas noticias, concluyó una liga con Felipe II y los venecianos para defender á la cristiandad. Todos los pequeños soberanos de Italia hicieron parte de ella, y el mando de toda la flota fue confiado á Don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. Los cristianos encontraron á los infieles en el golfo de Lepanto, en el mismo sitio en que las legiones de Antonio y Augusto se disputaron antiguamente el imperio del mundo. Don Juan consiguió una victoria completa. Los Turcos perdieron mas de treinta mil hombres, y su flota fue enteramente destruida. Selim, asustado, degradó á sus generales desgraciados, y se apresuró á arrojar al mar una nueva escuadra que impuso la paz á los Venecianos. Los Otomanos guardaron sus conquistas, y los Venecianos devolvieron todas las plazas que habian tomado.

*Amurath III (1574-1595).* A pesar de este tratado ventajoso cuyas condiciones parecieron satisfacer el orgullo herido de



Selim II, la batalla de Lepanto fue un golpe que destruyó el poder musulmán. Los Turcos, después de esta derrota, no pudieron ejecutar ya empresa alguna considerable, y Constantinopla se contentó con asistir tristemente á las intrigas del serrallo y á las rebeliones de los genízaros. Amurath III, que principió su reinado á la manera de los sultanes, por el asesinato de todos sus hermanos, se sumergió en las delicias de una vida sensual, y se dejó dominar por un poeta y un eunuco. Empezó locamente contra la Persia una guerra que duró doce años, y sirvió únicamente para agotar su tesoro (1578-1589). No recibiendo ya los genízaros su sueldo acostumbrado, se rebelaron, y solamente se les apaciguó arrojándoles oro y plata por las ventanas del serrallo. Esto era fomentar la sedición por medio de la recompensa. Así es que, después de esta época, la rebelión llegó á ser un hábito en la milicia turca, y los sobornos fueron el juguete de los caprichos inconstantes de sus soldados.

*Mahometo III* (1595-1603). Amurath III tuvo muchos hijos. Veinte y siete niñas y veinte niños le sobrevivieron. Mahometo III manchó el trono antes de subir á él con la sangre de sus diez y nueve competidores. En seguida distribuyó al ejército las gratificaciones de costumbre, hizo á los oficiales suntuosos regalos, y se encerró en el serallo dejando el gobierno de sus Estados á sus mujeres. Los contratiempos de su ejército en Austria le hicieron no obstante salir un día de su voluptuosa apatía. Se puso á la cabeza de sus tropas, tomó por asalto la ciudad de Agram, y ganó una gran batalla contra los Austriacos. Pero después de estos triunfos se volvió á Constantinopla para engolfarse en los placeres, y dejó que sus generales combatesen flojamente en Ungría.

*Expedición de Achmeto I* (1603-1617). Achmeto I, que heredó la soberanía á la edad de catorce años, tuvo mayor firmeza de carácter que sus predecesores, pero no gobernó sino por medio del más cruel despotismo. Insensible para con sus generales y ministros, no escuchaba ninguna observación, y decapitaba á todos los que le eran sospechosos. Con una palabra apaciguó una rebelión de los genízaros, hizo la paz con

la Alemania, y envió sus tropas al Asia Menor que estaba entonces sublevada. Su generalísimo Amurath hizo perecer más de cien mil rebeldes en los suplicios y en los campos de batalla. Después fué á Constantinopla para contar sus sangrientas victorias (1612). Pero como Schah-Abbas, sofí de Persia, había dado asilo á todos los sediciosos que escaparon del degüello, Achmeto ordenó marchar contra él. Los éxitos de esta última expedición no fueron muy brillantes, y la paz se firmó dos años antes de la muerte del Sultán (1615).

*Nuevas revoluciones* (1617-1623). Después de la muerte de Achmeto, habían puesto por de pronto la púrpura del mando sobre los hombros de su hermano, el imbécil Mustafá I; pero su incapacidad obligó al mustí y al diván á reemplazarle por su sobrino Osman. Este joven príncipe, compadecido de la decadencia del imperio, se propuso imitar las virtudes del gran Soliman, y principió á reformar la administración civil y los ejércitos. Estas reformas le enajenaron los espíritus, y cuando quiso marchar contra la Polonia, todos los soldados se negaron á combatir bajo sus órdenes. De regreso á Constantinopla, meditaba la ruina de los genízaros; pero esta tropa indisciplinada no esperó sus venganzas. Le destronó, y fué á buscar en el centro de su retiro al estúpido Mustafá, para revestirle de nuevo con el poder soberano. Durante diez y ocho meses la Turquía obedeció á este príncipe clemente, y la corte otomana fue manchada con revoluciones incesantes que se perpetuaban en medio de la anarquía más lamentable. En fin, cansados de todos estos horrores, encerraron segunda vez á Mustafá en su torre, y Amurath IV, hermano de Osman, fué llamado á reinar.

*Amurath IV* (1623-1640). El cetro pasaba de las manos de un insensato á las de un niño de doce años. La discordia continuó, y cuando Amurath IV pudo reinar por sí solo, fue para multiplicar los homicidios y asesinatos. Como la Persia se había emancipado del yugo otomano, marchó en persona con un ejército para conquistarla de nuevo (11 de marzo de 1635). Todo el camino por donde pasaba quedó señalado con crueldades y suplicios. Cada año era una carnicería. Llegó



delante de Erivan, se apoderó de ella, y envió á Constantino-  
noplá, con la noticia de su victoria, la órden de hacer morir  
á todos sus hermanos, excepto al jóven Ibrahim. De regreso  
á su capital, ensangrentó sus triunfos con las barbáries mas  
atroces, degolló á casi todos sus ministros y oficiales, y vol-  
vió á Persia para hacer caer sobre Bagdad el peso de su có-  
lera. El degüello de todos los habitantes de esta opulenta  
ciudad fue la última de sus hazañas criminales. Al tiempo de  
morir mandó dar garrote á Ibrahim, el último de sus herma-  
nos; pero le reservaron para que le sucediera (1640).

*Ibrahim* (1640-1648). Ibrahim no ciñó la espada de los sub-  
tanes en la mezquita de Eyoub sino para precipitarse á los  
mas vengonzosos excesos. No menos cruel que Achmeto,  
llevó mucho mas lejos los esmeros del deleite. Sus generales  
se apoderaron de la ciudad de Azow, que servia de retiro á  
los Cosacos, y atacaron la isla de Creta; pero él se encenagó  
para siempre en los excesos deshonorosos de su serrallo. Su  
deshonra excitó la indignacion de sus súbditos, y pereció vic-  
tima de una sedicion (1648). Desde entonces se perdió Cons-  
tantinopla y todo el imperio otomano. La corrupcion de la  
corte descendió á las provincias, todos los ánimos se ener-  
varon, y esta nacion, tan fuerte y poderosa en otro tiempo,  
no es ya mas que un cadáver horrible y corrompido.

## § II. De la Polonia (1).

*Estado de la Polonia* (1572). Despues de la extincion de la  
dinastía de los Jagellones, la corona de Polonia llegó á ser  
puramente electoral. Los Estados decidieron que á la muerte  
del soberano la dieta se reuniría para elegir su sucesor, y  
que jamás se le designaria de antemano. El primer rey que  
eligió la nobleza polaca fue un Francés, Enrique de Valois.

(1) REYES DE POLONIA: Enrique de Valois (1573-1574), Estéban Bathori  
(1575-1586), Sigismundo III (1587-1632), Wladislao VII (1632-1648).

A su advenimiento le hicieron saber con qué condiciones se  
le ofrecia el trono, y le obligaron á prometer con juramento  
que respetaria todas las obligaciones contenidas en esta es-  
pecie de constitucion. Esto es lo que se llamó los *pacta con-*  
*venta*. Ya hemos visto que Enrique de Valois, despues de una  
corta permanencia en Polonia, vino á reinar á Francia en  
lugar de su hermano Carlos IX, bajo el nombre de Enri-  
que III (1574).

*Estéban Bathori* (1573-1586). Estéban Bathori, vaivode de  
Transilvania, fue el que le sucedió. Este príncipe se distin-  
guió en las guerras contra la Rusia, y conquistó la Livonia y  
las ciudades de Darpol y Novogorod en tiempo de Ivan IV.  
Civilizó á los Cosacos, los estableció en las orillas del Boris-  
teno en la Ucrania y formó un cuerpo de caballería para de-  
fender esta provincia contra las invasiones de los Tártaros.  
Bathori, á pesar de su energía, permitió que la nobleza le  
quitase la prerogativa mas noble de su corona, su independen-  
cia, sometiendo todos los actos del rey á la intervencion  
de diez y seis senadores, é impidiéndole que jamás tomase  
decision alguna importante sin su consentimiento.

*Sigismundo III* (1587-1632). Habiendo muerto Bathori sin  
hijos, la eleccion llamó al trono á un descendiente de los Ja-  
gellones Sigismundo III, hijo de Juan III, rey de Suecia, que  
descendia de esta antigua familia por su madre Catalina de  
Jagellon. Tuyo que combatir al archiduque Maximiliano que  
habia sido elegido por una faccion, le hizo prisionero, y le  
obligó á renunciar á todas sus pretensiones (1589). Entonces  
renovo todos los antiguos tratados de paz entre la Polonia,  
la Ungría, la Bohemia y el Austria, y aseguró su alianza con  
el emperador Rodolfo, casándose con su hermana (1592). Dos  
años despues, la muerte de su padre le permitió unir la co-  
rona de Suecia á la de Polonia (1594). Pero su tio Carlos de  
Sudermania, á quien habia nombrado *administrador* de los  
Suecos, le derribó, y se hizo coronar en su lugar (1604). El  
esperó mas tarde indemnizarse de esta pérdida haciendo la  
conquista de la Prusia. Los boyardos llamaron al trono á su  
hijo Wladislao (1610). Entonces un ejército polaco invadió todo